

## Un diablo amable y juguetón, personaje clave para conservar una tradición.

MODALIDADE: COMUNICAÇÃO

SUBÁREA: Etnomusicologia

Jorge Alberto Perafan Paz  
Universidade de Brasília  
pepaz76@gmail.com

**Resumen:** Este artículo presenta la dinámica en la que una figura tan icónica y misteriosa como la del diablo, se filtra en las prácticas culturales de Popayán, una ciudad que en Colombia es muy reconocida por sus celebraciones religiosas en época de Semana Santa, sin embargo es en temporada de fin de año donde La festividad popular y la música autóctona son la mejor excusa para visibilizar a este personaje mitológico que tiene orígenes, funciones e interpretaciones en la memoria y el imaginario social de sus habitantes. Su llamativa presencia es común encontrarla junto a la chirimía, una agrupación musical del folclor local que tiene en las calles de la ciudad su mejor escenario. El objetivo de este estudio pretende resaltar la función social y artística del personaje dentro de una comunidad y también dentro de una práctica tradicional en la que el diablo parece perder su papel como complemento histriónico a una música particular de flautas y tambores.

**Palabras clave:** diablo, música autóctona, tradición, chirimía, mitología

### A Friendly and Playful Devil, a Key Character in Preserving a Tradition.

**Abstract:** This article presents the dynamics in which a figure as iconic and mysterious as that of the devil, seeps into the cultural practices of Popayán, a city that in Colombia is well known for its religious celebrations during Holy Week, however It is at the end of the year season where the popular festivity and native music are the best excuse to make visible this mythological character who has origins, functions and interpretations in the memory and social imaginary of its inhabitants. Its striking presence is common to find it together with the chirimía, a musical group of local folklore that has its best stage in the streets of the city. The objective of this study is to highlight the social and artistic function of the character within a community and also within a traditional practice in which the devil seems to lose his role as a histrionic complement to a particular music of flutes and drums.

**Keywords:** devil, autochthonous music, tradition, chirimía, mythology.

## Introducción

La existencia y evolución del ser humano ha sido constatable por científicos y especialistas en cada época de nuestra historia junto a los otros reinos, el animal, el vegetal y

el mineral hasta en el último rincón de nuestro planeta; luego, los seres que no están aquí incluidos son producto de lo inexplicable en términos de ciencias como la física, la biología, la antropología etc, pero que adquieren sentido cuando encuentran espacio y supervivencia en la mente, la imaginación, los relatos y la idiosincrasia de la gente. Ejemplo de ello es el diablo, una figura enigmática que puede ser tan emblemática para el escudo de un equipo de fútbol como para la publicidad de un producto comercial en una caja de fósforos, es también un personaje visible y caracterizado como parte de un grupo musical del folclor que identifica en términos sonoros a Popayán, la ciudad capital del departamento del Cauca ubicada en la zona andina del suroccidente de Colombia.

Ésta bella región reconocida por su arquitectura colonial y sobretudo por su amplia tradición religiosa, ofrece dos momentos contrastantes: el primero, en un contexto histórico demarcado por la creencia bíblica, el catolicismo y cada uno de los efectos colonizadores que incluyen al diablo, como un ser terrorífico al que debían enfrentar quienes desobedecían el evangelio; y el segundo en un contexto actual, popularizado, en el cual este ser mitológico se reconfigura en un personaje gracioso y afectivo como lo indica Sonia García: “El diablo, introducido por los misioneros en el continente a través del caribe y difundido en escenificaciones religiosas de calle, echó raíces y acentuó su carácter lúdico en la región. Pintoresco, festivo y burlón, no aterrera, al contrario, desprovisto de poderes infernales...se convirtió en figura cercana, familiar, impregnada de humor y hasta de afecto.”(García,2014.p 104) y del cual podemos dar testimonio porque ha estado como una realidad en las expresiones culturales en las calles, desde que éramos niños.

La necesidad de escribir sobre el diablo y su relación con la música y la sociedad nace de una experiencia personal a muy temprana edad cuando desde casa se escuchaba a lo lejos el patrón rítmico del bambuco<sup>1</sup> ejecutado por tambores. Luego con este sonido contagioso a dos o tres casas de distancia se apreciaba la melodía de la flauta y finalmente, detrás de las cortinas, a un solo ojo, con las manos temblorosas, observar como aparecía en escena y bailando, ese ser de ropas rojas, máscara y cola al que nos acercábamos entregando unas cuantas monedas para perder el miedo y ganar su simpatía.

<sup>1</sup> Ritmo tradicional en compás de 6/8, característico de la zona andina colombiana

Hoy todavía la imagen del diablo es personificada y caracterizada dentro de La chirimía<sup>2</sup>, un conjunto musical del folclor local en el que desempeña un papel especial. Describir y valorar ese rol representa precisamente el objeto de este artículo que no tiene pretensión distinta a la de comprenderlo o mirarlo como un personaje que existe en la realidad de nuestro folclor, de una tradición, incluso como un agente socializador que permite encuentros y por qué no, desencuentros sabiendo de antemano que de él habrán tantas versiones como pueblos hay en el mundo.

El trayecto diseñado para alcanzar este objetivo está planteado desde una óptica cualitativa y descriptiva mencionando una teoría sobre su procedencia; un par de historias fantásticas que deambulan entre relato oral y relato escrito en las que el diablo y la música son protagonistas; una referencia a manera de entrevista de quien lo personificó hace muchos años y una parte conclusiva que rescata y destaca la función que mantiene al *diablo juguetón*<sup>3</sup> como un personaje agradable, vigente o quizá prescindible en la expresión musical folclórica que más identifica a la ciudad en mención.

## Procedencia

El diablo, un estereotipo para muchos de la ficción y para otros de la realidad se presenta en nuestra sociedad actual para delimitar lo bueno de lo malo, lo oscuro de lo transparente, el cielo del infierno, etc. Es decir, se trata de una figura que se ha relacionado con la representación de la maldad desde tiempos antiguos en los cuales lo sobrenatural e inexplicable adquiriría una relevancia tal en las mentes que terminaban influyendo en los imaginarios y la conducta humana, como lo señala Umberto Eco apud CASTELLANOS, (2020). “El hombre medieval vivía efectivamente en un mundo poblado de significados, remisiones, sobresentidos, manifestaciones de Dios en las cosas, en una naturaleza que hablaba sin cesar un lenguaje heráldico, en la que un león no era solo un león, una nuez no era solo una nuez, un hipogrifo era tan real como un león”

Y así como era de normal creer en un hipogrifo, también pudo ser fácil creer y temer al diablo o cualquier otro espectro. La historia hablada de la calle y la tradición según algunos relatos,

<sup>2</sup> Término inicial con el que se identificó un instrumento aerófono ya en desuso y que actualmente es dado para reconocer a una agrupación musical que en su formato consta de tambores, flautas traversas tradicionales e instrumentos idiófonos. “Ese pequeño instrumento pasó a la historia, pero los conjuntos de las flautas, tamboras, carrascas, triángulo, mates..., conjuntos que “acompañaban” a la chirimía, han seguido con vida y han conservado para sí el nombre de ese instrumento tosco y destemplado”. (Miñana, 1997.p.45)

<sup>3</sup> calificativo personal con el que relaciono la labor del personaje con el juego en el contexto descrito en el presente texto.

nos ubican en escenarios fantásticos que se describirán en la siguiente sesión, donde el diablo es protagonista junto a la música. La historia escrita por su parte, indica que cuando llegaron los colonizadores llegó también la evangelización “el bien” y de paso lo reafirmaron con la invención del “mal” en la figura del demonio para atemorizar a quienes no querían seguir los caminos del evangelio, como lo señala este fragmento: “la superposición de creencias en el proceso de mestizaje ahondó difusos linderos entre religión y paganismo. Allí destaca una figura inserta en la estructura mental del conquistador, el diablo que impuesto a las etnias esclavizadas como representación del mal, pasó a ser herramienta de control y dominio”. (García, 2014, p. 86)

De cualquier modo la figura atemorizante del diablo presente desde hace 3000 años, no ha sido ajena a las transformaciones estéticas y conceptuales. En el terreno del arte, Castellanos (2020) distingue cuatro etapas<sup>4</sup> en la evolución de la representación gráfica del diablo y en la última de éstas señala que en el siglo XX se lo convierte en una estrella de la cultura popular, ésta apreciación determina el enfoque que pretende este texto en el cual, la figura del diablo se aborda desde lo que puede transmitir un personaje divertido, amigable, juguetón y popular.

## **El diablo en la ciudad**

En la ciudad de Popayán, el “diablo” sería el antagonista en una historia que ha protagonizado durante muchos años una tradición religiosa cristiana y católica que se arraiga en la educación y la fe promulgada por la mayoría de escuelas, colegios, las familias y sus generaciones a través del tiempo. El entorno de sus calles es adornado por su arquitectura colonial que se aprecia en el sector del centro histórico; aquí es fácil encontrar iglesias o templos en las esquinas lo cual sugiere una historia con una tradición religiosa importante, así lo corroboran sus distinciones que la declaran Patrimonio Cultural de la Nación en el año

<sup>4</sup> “...se pueden distinguir cuatro claras etapas en la evolución de la representación gráfica del diablo en el arte: en primer lugar, las figuras del mal precristianas, donde aparecen elementos que luego ayudarán a conformar la imagen del diablo. En segundo lugar, durante la edad media, época en la que comúnmente se lo representa como un Leviatán o bien, como el director de orquesta de un ejército de demonios que se dedicaban a tentar al ser humano débil de espíritu o a castigarlo en las profundidades del averno. En tercer lugar, durante los principios del mundo moderno, entre el renacimiento y el siglo XIX, su representación grotesca cambió para convertirse en un auténtico y melancólico héroe revolucionario. Por último, en el siglo XX se lo convierte en una estrella de la cultura popular” (Castellanos,2020)

2004 y Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco en 2009; entonces nombrar al diablo ya genera una sensación misteriosa o negativa que se transforma en fiesta cuando aparece una chirimía en compañía de ese personaje con cuernos y cola que baila, juega y divierte a la gente.

Figura 1 – El dibablo y la chirimia por las calles de Popayan



Fuente: Eduardo Sánchez

El diablo en la ciudad indica época de fin de año, música alegre, encuentro social, historias, cuentos y de ellos, dos relatos interesantes que soportan la creatividad de quienes en algún momento quisieron justificar la presencia de este ser mitológico en la chirimía. El primero de éstos relatos es oral y menciona una transformación de ángel a diablo : “... *el diablo fué un ángel rechazado por Dios, entonces se convirtió en un ser con mitad de hombre y mitad de animal. Es así como le aparecen la cola, los cachos y los cascos, entonces le pusieron una penitencia, ésta consistía en que tenía que ir donde hubiera jolgorio, parranda, licor y mujeres. Entre ellas debía hacer tres preguntas, si las tres respuestas eran positivas, podía retomar su forma normal de hombre pero si una de ellas era contestada negativamente debía continuar como diablo.*”<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Relato oral de Felipe Chavez a través de entrevista.

El segundo relato está escrito y su temática es vender el alma precisamente al diablo: *“El cuento dice que, un día de navidad, una chirimía del sur del Cauca, salió al mercado de Popayán, en busca de alegrar el ambiente y ganarse el pan con la baba en la flauta, y la gente se arremolinaba a su alrededor, pero nadie daba un peso. Al director del grupo se le ocurrió entonces, poner una ñapanga a recoger dinero, pero las cosas no salieron bien. Desesperado, se dijo sin querer queriendo, que vendería el alma al diablo si la musiquita le daba para comer ese día, y en eso se apareció el diablo bailando y recogiendo dinero entre los transeúntes. Y desde ese día, no hay chirimía sin diablo que recoja plata a raudales con su alegría . Y se dice, que al diablo le gusta tanto la fiesta con flautas y tamboras, que se quedó a vivir en el Popayán y para invocarlo, solo basta tocar una chirimía.”*<sup>6</sup>

Curiosamente en semana santa, temporada donde la ciudad adquiere relevancia a nivel nacional e internacional por la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús a través de las procesiones<sup>7</sup> en las que marchan y desfilan bandas marciales que interpretan obras eclesiásticas o marchas fúnebres de grandes compositores con instrumentos musicales sinfónicos es también la época en la que las chirimías están guardadas y claro, una razón puede ser porque en la ciudad, éstas agrupaciones están relacionadas con el folclor donde sí encajan con música de flautas, tambores y diablos; muy contrario a lo que ocurre en las festividades religiosas que se celebran en las zonas rurales en las que los grupos folclóricos tienen mayor relevancia. Por consiguiente, tener en una misma procesión al bien y al mal desfilando por las calles de Popayán, generaría un impacto de una magnitud para la que no está preparada la población, en especial los puritanos y ortodoxos que cultivan con esmero una tradición heredada desde la colonización, en fechas donde no cabe un diablo.

La presencia del diablo en las calles de Popayán, “la ciudad blanca”<sup>8</sup>, sugiere que muy cerca viene una chirimía o cuando escuchamos que se acerca ésta agrupación musical, muy seguramente aparecerá un diablo danzante, amable y juguetón. Ahora, que varios diablos coincidieran en un mismo sitio, quienes se encontraban cerca podían asistir muchas veces a un espectáculo dancístico que hacía fluir los mejores y más llamativos movimientos de los

<sup>6</sup> Publicado el 19 de diciembre de 2017 por Marco Antonio Valencia Calle – pagina virtual: [ProclamaDelCuaca.com](http://ProclamaDelCuaca.com)

<sup>7</sup> Término dado a las caminatas o desfiles por el centro de la ciudad en los cuales participan ciudadanos, sacerdotes, dirigentes políticos y los cargueros que son las personas que se encargan de llevar sobre sus hombros las plataformas de madera maciza, estructuras metálicas y adornos florales que sirven para soportar las estatuas de madera talladas con figuras alusivas a Jesucristo y la virgen María.

<sup>8</sup> Apelativo con el que se conoce a Popayán por el color de su arquitectura colonial especialmente en su centro histórico.

personajes en contraste con la sobriedad y marcha de los músicos, como lo indica Sanchez (2015) “Ante la actitud seria y la rígida postura característica en los músicos de chirimía, el papel del diablo era importante para darle alegría a los toques callejeros. Cuando las chirimías se encontraban en el parque Caldas, se retaban musicalmente y cada diablo con lo mejor de su repertorio dancístico representaba a su agrupación.”

Figura 2 – Diablitos junto a la chirimia en el centro de la ciudad



Fonte: Eduardo Sanchez

No se sabe exactamente en qué momento el personaje entra a formar parte de una agrupación tradicional como la chirimía, sin embargo sí podemos acercarnos a creer que también desde las zonas rurales y sus festividades se fue incorporando para ejercer dos funciones: atraer aún más la atención de la gente y persuadir o motivarlos a colaborar con un aporte económico que depositarían en un talego recolector que él mismo lleva; un hecho que se relaciona mucho cuando Miñana (1989) menciona que “las personas se disfrazan, salen a los caminos y cobran

impuesto si quieren pasar”, amparados en el 28 de diciembre<sup>9</sup>, día de los santos inocentes, fecha en la que se aceptan ciertas bromas y engaños que generalmente divierten sin ofender a la gente. Pudo ocurrir que a partir de esta fecha en algún año del folclor, comenzó la tradición de ver a una chirimía con un diablo juguetero.

## Personificando al diablo

Tanto padres, doctores de la iglesia, como artistas y poetas hicieron interesantes aportes a la construcción de su aspecto. Tales aportes se inspiraron en ambiguas referencias bíblicas entremezcladas con relatos apócrifos, leyendas míticas y folclóricas a las que añadieron altas dosis de imaginación personal e intereses moralizantes. (Castellanos, 2020.p.17)

**Figura 3 – Mujer personificando al diablo junto a chirimia tradicional**



Fonte: Eduardo Sanchez

<sup>9</sup> El 28 es día de inocentes y algunas personas tanto en campos como en ciudades – se disfrazan (en especial de mujer, diablo y viuda), salen a los caminos y los bloquean con grandes piedras, arboles, alambres de púas... lanzan agua a los que pasan, cobran impuesto por pasar, hacen bromas pesadas. (Miñana,1989,p.40)

Por tradición y valores simbólicos en el folclor local, el diablo es un disfraz que puede existir desde hace mucho tiempo adoptando la figura impuesta por el conquistador y representar en él la imagen de un opresor para burlarse de él por *simple inercia imitativa* como lo menciona García(2014)<sup>10</sup>. Lo porta generalmente la persona que no tiene mucha habilidad para la interpretación de un instrumento pero sí mucha para bailar, actuar y contagiar a la gente de un espíritu jocosos, extrovertido y festivo. Ésta expresión se establece en la calle para apreciar combinación de música en vivo con la curiosidad y picardía que transmite un diablo amigable que interactúa con niños y adultos en una época en la que surgen fácilmente valores como la cordialidad, la unión y la hermandad.

Muchas veces el papel del diablo jugueteón acapara toda la atención de las personas; la música en estos casos ocupa un segundo plano sobre todo para las personas del común que no tienen algún acercamiento o relación directa con la apreciación musical, es decir son pocas las personas que salen de sus casas o su lugar de trabajo para observar cuáles instrumentos faltan o sobran, si suena coordinado o no, quien lleva la melodía, como están vestidos los músicos, etc. Se fijan más en el personaje y en lo que hace; anteriormente, unos 30 años atrás era común ver a un diablo que jugaba correteando a los niños y jóvenes que lo incomodaban o no lo complacían con algo de dinero. Actualmente son condescendientes y aunque su aspecto sigue siendo atemorizante se acercan a las casas brindando más confianza y cordialidad. Basta que el diablo tenga ritmo, se mueva de manera graciosa, se gane la simpatía y convenza a la gente en las calles, con eso es suficiente. Con éstas características han sido muchos los hombres y mujeres que se han puesto el atuendo respectivo para realizar el papel dentro de la chirimía, sin embargo, ese rol también lo han desempeñado personas que han querido alcanzar el reconocimiento como músicos instrumentistas en el grupo musical. Felipe Chavez, músico folclorista señala que sus hermanos músicos: “le colocaban el disfraz de diablo por ser el menor, el más inquieto y el mejor bailarín” (López, 2017). Chavez menciona que desde muy niño veía que el diablito se robaba toda la atención, bailaba y jugaba con la gente, él quiso entonces ponerse el disfraz que posteriormente le diseñó y cosió su mamá y su padre le fabricó la máscara con barro, papel periódico y pintura. Ejerció esta labor con total agrado porque le gustaba bailar, pero en su mente estaba el de llegar a ser uno de los flautistas de la agrupación; en la dinámica establecida de alguna forma existían rangos y el más importante

<sup>10</sup> “Respecto al atuendo, es necesario indagar, por una parte, si obedecía a simple inercia imitativa, es decir, si se limitó a adoptar la figura impuesta por el conquistador o si los grupos dominados decidirían realizar en el personaje la imagen del opresor a fin de remedarlo y mofarse de él”. (García,2014,p.100)

era el del flautista, el principiante debía vestirse de rojo y ponerse la máscara. Encarnar al diablo juguetón ha sido y debe ser para muchas personas una labor maratónica desde lo físico cuando se bailan y caminan tantas calles, también desde lo emocional entendiendo que debajo de esa máscara se esconden diversos estados de ánimo, angustias, necesidades, frustraciones pero también razones para sonreír, gozar a través de la música alegre y de esta manera aportar en el sostenimiento de una tradición con un personaje que pareciera desaparecer con el tiempo.

## Concluyendo

El diablo es un personaje que sobrevive gracias a una costumbre, un espacio y un sonido especial. Éste ser mitológico no se inventó en nuestra región, viene de otras partes, versiones e intereses como lo menciona Susana Castellanos de Zubiría: “Por eso, la representación visual del diablo que conocemos ha evolucionado de acuerdo con intereses culturales y por ello podemos afirmar que se trata de una construcción humana y colectiva”. Pg 17 ; luego, fueron los intereses culturales los que sí permitieron que se inventara un rol para este personaje dentro de la tradición de verlo junto a una chirimía cumpliendo esa labor extramusical de integrar y divertir.

En la ciudad de Popayán, Colombia, la figura del diablo es familiar en la época de fin de año, íntimamente ligada al sonido ambulante de la chirimía; de no ser así estaríamos en octubre o resultaría ser un personaje más sospechoso de lo que sugiere su atuendo. La preocupación actual radica en que hoy es más frecuente encontrar agrupaciones de chirimía sin diablos, cada vez hay menos, ya salimos de casa para que los niños aprecien el sonido en vivo de flautas y tambores, con ritmos autóctonos y populares a través de los conjuntos de chirimía pero no aparece la persona que sin decir una palabra y haciendo alarde de su lenguaje corporal, divierte, recauda, acerca y saca a las personas de su rutina para compartir un performance que es imposible disfrutar y sentir a través de pantallas en redes sociales. Ojalá que este fin de año con cada chirimía aparezca un diablo, amable y juguetón para que permanezca una sana tradición.

## Bibliografia

GARCÍA, Sonia. Diabluras de carnaval. GONZALEZ, Marcos. *Carnavales y nación: Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba y Venezuela*. Bogotá: Intercultura Colombia, 2014. 86-106

CASTELLANOS, Susana. *De cómo el diablo adquirió sus cuernos: la evolución de la imagen del ángel caído*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2020.

MIÑANA, Carlos. *De fastos a fiestas: Navidad y chirimías en Popayán*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1997.

MIÑANA, Carlos. *Música campesina de flautas y tambores en el Cauca y sur del Huila: investigación etnomusicológica sobre las músicas populares tradicionales del suroccidente andino de Colombia*. Versión digital, 2022.

LÓPEZ, Sandra; SÁNCHEZ, Eduardo; ZÚÑIGA, Sandra; JIMÉNEZ, María; LÓPEZ, Alex. *Ruta de la chirimía caucana*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2017.

SÁNCHEZ, Eduardo. De las chirimías del Cauca. ALARCÓN, Antonio. *Somos Cauca... un país en un departamento*. Popayán: Popayán positiva, 2015.